La educación en la sociedad de consumo La expansión económica de los países desarrollados llegaría a hacerse más lenta primero para detenerse después. Además, para justificar esta conclusión común, invocaban consideraciones muy diversas. Rendimiento decreciente de la agricultura, imprevisión demográfica, hundimiento de los mercados y del poder de compra, repartición cada vez más desigual de la renta, desaparición del espíritu empresarial,

o de las condiciones favorables a la empresa, agotamiento de las posibilidades de inversión y de la productividad marginal del gasto absorbido en la cima sin fondo de las necesidades del efectivo monetario. Estos grandes economistas difieren también por su actitud. Unos consideran que la detención del desarrollo económico señalaría el advenimiento de la civilización de una nueva edad de oro o de un nuevo orden social. Otros esperan, por el contrario, un periodo de desórdenes y agitaciones, incluso una catástrofe. Es interesante señalar que los diversos factores que entonces se creía deben entrañar una aminoración del progreso en los países desarrollados son muy parecidos a los que inquietan de tal manera después de la guerra, no sólo por esta razón, sino porque constituyen obstáculos a la vida.

realización o al nacimiento del progreso en los países subdesarrollados. Débil productividad de la agricultura, violenta presión demográfica, falta de mercados, carencia de personal directivo y de producción, escaso rendimiento del capital debido a la ausencia de infraestructura, etc. A continuación de una de las más sorprendentes revoluciones de que ofrece ejemplo la historia del pensamiento humano, nosotros no creemos ya en una detención del desarrollo en los países ya desarrollados e incluso admitimos la posibilidad de un progreso indefinido. Es ahora, a causa de los países subdesarrollados, el que nos hayamos dejado llevar a consideraciones pesimistas. El progreso económico. En términos generales, la idea moderna de que el progreso económico una vez en marcha puede ser un progreso económico, es una idea moderna. Y que puede proseguir indefinidamente, se funda en una doble consideración.

la del progreso técnico y la del capital humano. John Maynard Keyne admitía que con una política económica inteligente, la insuficiencia de la demanda efectiva no constituye necesariamente obstáculo para el pleno empleo. Pero estaba firmemente convencido de que, incluso si el pleno empleo era mantenido, la eficacia marginal de los capitales acumulados disminuiría sin cesar hasta un estancamiento que provocaría la detención del progreso económico. Si nosotros hemos renunciado a esta concepción para adoptar la opuesta, es porque nos representamos ahora un sistema económico en el que el progreso técnico y la eficacia creciente de la producción crean sin cesar nuevas posibilidades de inversión, tanto en el sistema económico como en el sistema económico. ¿Cuánto o más rápidamente que esas posibilidades son utilizadas para el empleo de los capitales acumulados?

economías industriales modernas de Europa y América del Norte, el progreso ha llegado a ser, por así decirlo, una verdadera industria. El progreso, se dice con frecuencia, ha sido integrado en la economía y constituye el resultado de numerosos y duraderos milagros de desarrollo económico, especialmente, como se sabe, en Europa y en el Japón. De hecho, nuestra manera de concebir los problemas de expansión y de desarrollo se ha transformado completamente. Hoy ya no se considera que lo esencial sea crear riqueza, sino más bien

crear la capacidad de producir riqueza. Una vez adquirida esta capacidad, la riqueza se crea, por así decir, subsidiaria y automáticamente. ¿En qué consiste entonces la capacidad de producir riqueza? Reside esencialmente en la población. Está constituida por la capacidad de producir riqueza, la capacidad de producir riqueza, la capacidad de producir riqueza, la capacidad de producir riqueza, y también será constituida por el potencial intelectual, fundamentada sobre la capacidad de producir riqueza.

sobre la aplicación sistemática de los resultados de investigaciones metódicas a los problemas de producción y a los de la organización de las instituciones económicas. La historia de la posguerra muestra que gracias a esta capacidad latente y a la aplicación sistemática de los resultados de las investigaciones, se pudo remediar en un plazo asombrosamente breve la insuficiencia o la destrucción del equipo material. La historia reciente muestra también que la utilización sistemática del potencial intelectual es un factor de expansión económica en una sociedad de consumo. Llegado a este punto, habría que destacar dos grandes ideas. En primer lugar, la ley de los rendimientos decrecientes no se aplica a los gastos sistemáticos para el desarrollo real del potencial intelectual y su aplicación a la producción. Por el contrario, esta simpatía, las inversiones producen rendimientos crecientes. En ciertos casos,

sentido, el dinero consumido en investigaciones no productivas es desperdiciado, pero solamente si éste no va seguido de otras inversiones concentradas sobre los campos que, a la luz de precedentes fracasos incluso, aparezcan como dignos de interés. La investigación presenta la particularidad de que los errores son aquí instructivos. La segunda idea, más importante aún, es que a medida que la suma de conocimientos se incrementa, los efectos de este crecimiento se multiplican. Los conocimientos nuevos, como objetivos de la educación, se combinan de manera inesperada con los anteriores para estimular el progreso de un pueblo. Mejor aún, los conocimientos nuevos transforman en éxito los fracasos anteriores. Los desembolsos sistemáticos para la aplicación de los nuevos conocimientos se han convertido en un producto de la educación. Los conocimientos nuevos, como objetivos de la educación, tienen por efecto eliminar

en mayor o menor medida los factores azar, suerte o inspiración. Cuando millares de proyectos de investigación son aplicados simultáneamente, la ley de los grandes números comienza a intervenir. Si evidentemente no se puede predecir qué proyecto particular se revelará como productivo, se puede tener una certeza razonable en cuanto a la proporción de los proyectos que lo serán y en cuanto a la suma aproximada de sus efectos. Esto es lo que nos autoriza a decir que en una economía en expansión, la producción de los conocimientos se ha convertido en una industria cuyo rendimiento anual es más o menos previsible. De hecho, ella constituye la industria misma del desarrollo, el sector avanzado por excelencia. El coste de la educación. Los gastos en las actividades de investigación. Investigación y desarrollo representan...

en las economías de expansión entre el 10 y el 15% del total de sus inversiones, es decir, del 1,5 al 2,5% de la renta nacional. Alrededor de un tercio de estas cantidades se aplica a la formación de personal de nivel superior, científico y otro, necesario para estas actividades. Existe, pues, una cierta imbricación entre los desembolsos para la educación o la formación profesional y las expensas para la investigación y el desarrollo. Es preciso admitir que del 0,5 al 1% de la renta nacional debe dedicarse a la formación de

especialistas y técnicos de alto nivel para la investigación. La educación constituye una inversión en el sentido más estricto del término, pues consiste en sacrificar posibilidades actuales de producción con el fin de ser únicamente el personal de nivel superior, o sea, repetir a partir del EBP el obrigado energético financiero por tener o luego cubrir las necesidades y las ganancias. dos

tener una renta más elevada en el porvenir. El rendimiento de la educación se ha calculado. Corresponde a la diferencia entre los salarios de los individuos instruidos y no instruidos. Estos cálculos muestran invariablemente que los gastos en educación son, al menos, tan productivos como las expensas en capital material. Dado que el sueldo de un individuo instruido no refleja más que imperfectamente su contribución a la producción nacional, puesto que incrementa también la productividad de los menos instruidos, se puede decir, sin equivocarnos, que los capitales dedicados a la educación tienen, por término medio, un rendimiento sensiblemente más elevado que los capitales materiales. En los países subdesarrollados, el tiempo consagrado a la instrucción tiene menos valor, pero la productividad de los estudiantes es más importante. La calidad de los trabajadores cualificados y de los especialistas, en comparación con los otros,

es mucho más elevada que en los países desarrollados. No obstante, esto no es cierto más que en la medida en que el sistema educativo responde a las necesidades y donde los individuos instruidos pueden encontrar empleos correspondientes a su formación y contribuir de esta manera con su eficacia a la producción nacional. La educación es absolutamente indispensable para la utilización productiva de las actividades de investigación y desarrollo. La creación de una industria del progreso integrada no es posible más que si se dispone a todos los niveles de una mano de obra suficientemente instruida, competente y móvil para poder obtener provecho de los progresos de la técnica o de la organización de la producción. Ciertos economistas han hecho observar que si los países subdesarrollados se encuentran faltos de capital.

tienen una carencia aún mayor de personal cualificado. Por esta razón son particularmente adaptables a la situación de estos países los métodos de producción que permiten economizar personal gracias al empleo de un utillaje perfeccionado o incluso de la automación. Pero si a veces puede ser indispensable echar mano de tales métodos para conducir a buen fin las tareas esenciales o triunfar de un obstáculo mayor por la vía del progreso, su empleo exime por regla general de una política a corto plazo. Tal política no hace más que perpetuar la situación desfavorable que resulta en los países subdesarrollados de la débil productividad marginal del capital. La política es un sistema de la vida, imputable ella misma a la falta de personal calificado. Esto pone en riesgo de impedir a estos países la puesta a punto de técnicas de producción adaptadas a sus recursos.

y elaborar un sistema de formación que es la condición previa del progreso integrado. La solución que consiste en remediar la insuficiencia de personal calificado por medio de la mecanización del equipo puede parecer seductora a primera vista, pero tiene el riesgo de dificultar la única solución valiosa a largo plazo, que consiste en asegurar la formación del personal calificado necesario a todos los niveles. Nos parece que otra solución rápida, frecuentemente recomendada, consistiría en implantar la tecnología en los países subdesarrollados, gracias a la asistencia técnica. Esta solución ofrece mayores

posibilidades que la anterior, pero no es aún la solución definitiva. Ciertamente, la suma de conocimientos técnicos crece constantemente, y el acceso a esos saberes es una de las ventajas del desarrollo ulterior que nos ha dado la oportunidad de desarrollar la tecnología. La tecnología es una de las cosas que conviene explotar al máximo.

Es cierto que los conocimientos acumulados en ciertos dominios por los países desarrollados pueden ser difundidos y aplicados desde ahora en los subdesarrollados. La asistencia técnica puede también ayudar a estos países a realizar las inversiones del tipo que les conviene en capital humano y en actividades de investigación y desarrollo. Las posibilidades que aquella ofrece a este respecto están muy lejos de haber sido completamente exploradas. Pero si la asistencia técnica puede ayudar a los países subdesarrollados a realizar un progreso integrado, no podría en ningún caso ocupar el lugar de tal progreso. El verdadero desarrollo que resulta de las inversiones en capital humano es siempre un producto nacional, incluso si es suscitado, favorecido y estimulado desde el exterior. Digamos finalmente que a la sociedad de consumo le interesa el hombre bien educado. ¿Por qué? Porque el hombre mal educado es el que más se ha convertido en un hombre.

es un pésimo consumidor.